

Medio S I G L O en la ingeniería

[YOLANDA BRAVO SALDAÑA]

FOTOS: CORTESÍA IDEURBAN
A&S PHOTO/GRAPHICS (RETRATOS).

Recientemente se cumplieron cincuenta años de haberse fundado DIRAC, antecedente de lo que en la actualidad es Ideurban —firma líder con sede en la Ciudad de México, nacida en 1974— una empresa dedicada a la consultoría, la dirección y la coordinación de obras. Para conocer un poco de la historia y trayectoria exitosa de su director y de la empresa misma charlamos con el ingeniero David Serur.



David Serur Edid nació en León, Guanajuato en 1931. A los seis años, su padre —un comerciante procedente de Beirut— muere, por lo que la familia emigra a Cuernavaca primero y tiempo después, a la Ciudad de México donde el joven Serur ingresa a la Escuela Nocturna Benito Juárez. Para continuar con sus estudios realiza una serie de oficios para contar con un ingreso fijo que le permitiera hacer su carrera profesional de ingeniería civil.

➤ **¿Ingeniero, cuéntenos un poco de sus inicios por los caminos de la ingeniería?**
“Inicié mi carrera profesional al inscribirme en 1950 en la Escuela Nacional de Ingenieros,



David Serur Edid

cuando se encontraba en el Palacio de Minería; por esos años vivía en la esquina de las calles de Jesús María y Moneda, en pleno Centro Histórico. La carrera la terminé en 1955, pero el examen profesional lo hice hasta 1961 presentando una tesis titulada “Análisis dinámico del Conjunto Aristos”. Luego trabajé como pasante de ingeniero en la Secretaría de Recursos Hidráulicos; en este trabajo me enviaron a Mexicali a construir unos pozos, pero me regresé de inmediato al descubrir que de entrada, el clima de ese lugar no sería mi aliado.

Al regresar, en 1956, conocí al doctor Emilio Rosenblueth —eminente ingeniero fallecido en 1994 que fuera reconocido, entre otros galardones, con el Premio Nacional de Ciencias en 1974— quien me invitó a fundar junto con un pequeño grupo de ingenieros DIRAC una empresa dedicada a la consultoría, ya que para ese entonces no había una empresa de este tipo, pues la

consultoría se hacía de forma individual, como lo hacía el mismo Rosenblueth. Te puedo decir que él fue el maestro de toda mi vida. En DIRAC no hacíamos construcción, sólo planeación, desarrollo, cálculo estructural, mecánica de suelos, en sí, todo lo relacionado con ingeniería pura.

La empresa comenzó a desarrollarse rápidamente. Nuestros primeros clientes fueron Mario Pani y Héctor Mestre; era muy joven, tendría yo unos 23 años, recién salidito de la universidad. Te quiero contar que en esta relación con el maestro Rosenblueth existe una curiosa coincidencia emocional pues su hijo, también de nombre David, nació dos días antes de que yo fuera a verlo. Te puedo decir que lo considero mi ‘papá adoptivo’.

Para mí el doctor Rosenblueth fue un ingeniero de alta integridad moral y ética con una capacidad impresionante. Con él empezamos a establecer sistemas de diseño





especiales y análisis dinámicos. Por esa etapa Emilio empezó a buscar cimentaciones muy ligeras con cascarones, pilotes de fricción punta; en sí, hicimos innovaciones en ingeniería muy fuertes; realizamos evaluaciones en el temblor de 1957, luego los sismos de 1962 y 1964 nos pusieron a pensar que había que modificar los diseños pues la historia que teníamos no coincidía con lo que estábamos viendo; y bueno, el de 1985 nos terminó de aniquilar”.

➤ **¿Entonces fueron los primeros en fijarse en la importancia de la ingeniería y los sismos en nuestro país?**

“Si, fuimos los primeros en fijarnos en esto tan trascendental. Con el tiempo los reglamentos de construcción se comenzaron a modificar, poco a poco y bueno, como sabemos, después del de 85 se modificaron aún más. Fuimos innovadores en la ingeniería tanto del estudio como de su profundidad y su implementación. En este sentido te puedo decir que Emilio Rosenblueth tenía una característica muy clara: era un hombre muy teórico pero a la vez muy práctico; cosa rara en la ingeniería; tenía una visión muy clara de la aplicación de la ingeniería”.

➤ **De todas las personas que ha conocido, sé que le tiene un gran afecto a Mathías Goeritz...**

“Si, es una de las grandes personas que he conocido en mi vida. Lo conocí en 1962 en la revista *Arquitectura México*, la de Mario Pani; yo era el único ingeniero en el consejo y Mathías el único escultor. Él también fue mi ‘papá adoptivo’, sólo que digamos en la parte artística. Por estos años una obra me hizo cambiar mi punto de vista desde la perspectiva profesional, una sinagoga que hicimos que está en Polanco y que tiene vitrales de Goeritz. Esta obra terminada en 1966 representó un cambio estructural, mental y emocional en mí pues me volví, digamos, más filosófico en torno a la religión. Gracias al padre Pardiñas, me adentré más en la obra; era una época en que el problema del Holocausto estaba aún muy vivo. Te puedo decir que con un pan en la mano, Mathías me enseñó la ‘filosofía del bolillo’, que se resume en lo que para la gente en

¿Escuchas a tu familia?



**1er. domingo
de marzo**

EMPIEZA HOY

4 de marzo



**CONSEJO DE LA
COMUNICACION, AC
VOZ DE LAS EMPRESAS**

www.diadelafamilia.com.mx



la guerra significa un pan, un alimento. Ese día que nos vimos en la sinagoga estuvimos toda la mañana platicando, fue un día inolvidable. De esa gran amistad me quedan muchos recuerdos y una buena colección de obra de Goeritz como, por ejemplo, dibujos del Museo Experimental de El Eco”.

➤ ¿Cómo se va dando la evolución de DIRAC?

“Bueno, conforme iba pasando el tiempo la compañía se desarrollaba con gran éxito pero se volvía más y más compleja. Por eso, en 1974 se me ocurrió dividir a DIRAC en varias compañías, por especialidades, —mecánica de suelos, cálculo, etcétera— pues estaba creciendo demasiado. Por esa época estábamos trabajando con lo del drenaje profundo y para desarrollarlo mejor, hicimos un consorcio que manejó lo del drenaje y también los trabajos para el Metro, donde se daba la consultoría y control de calidad de la obra y supervisión. En ese entonces Emilio Rosenblueth se separó de DIRAC pues se fue a trabajar a la función pública al tiempo que se dedicó más a la investigación; poco a poco se fue alejando de nosotros, pero se quedó como presidente honorario. Pero bueno, de esa división de compañías nació Ideurban.

Te puedo decir que, por ejemplo, las reuniones con la gente del Metro —donde ICA fue la contratista general y nosotros entramos como consultores y asesores— eran muy interesantes. Luego en lo del drenaje profundo cuando éste estaba en construcción nos consultaron para ver si reforzábamos el canal o para demostrar si el concreto era suficiente. Comenzamos por trabajar en ese tema y acabamos por supervisar y diseñar todo el refuerzo, toda la cosa de diseño, contratados por el Gobierno de la Ciudad. Sobre esto te puedo decir que yo siempre he participado con los diversos gobiernos de la Ciudad de México como consultor, aunque otros medios mencionan que soy constructor; no, soy consultor, no he construido nunca ni un solo tabique.

Luego, con Mario Pani ganamos dos concursos de desarrollo urbano, el de la regeneración de Managua, Nicaragua —an-

tes del gran terremoto— y el de Marañón, en Panamá. Fue muy interesante porque fuimos recopilando toda la información técnica de la ciudad nicaragüense —planes de drenaje, etcétera— que sirvió mucho cuando vino el temblor que destruyó todo. Fuimos para allá, y establecimos con Pani el desarrollo de la ciudad; yo era el director técnico del proyecto que se llamaba *Regeneración Managua*. Recuerdo estando allá una anécdota: Reunidos con Somoza le dije: ‘ahora ¿se tendrá que hacer vivienda rápida preliminar porque la gente está desamparada?’ Y me contestó: ‘no ingeniero, aquí en Nicaragua todo lo provisional es definitivo’. Sin duda alguna, una frase muy cierta porque a la fecha, en numerosos lugares del mismo México, todo se hace en muchas ocasiones de manera provisional y se queda definitivamente. Desgraciadamente me enfermé de hepatitis y tuve que regresarme a México. Tanto el proyecto de regeneración de Managua como el de Marañón fueron auspiciados por el Banco Interamericano de Desarrollo.

Otra cosa maravillosa la viví en Cancún, a fines de los sesenta, cuando me reúno con Juan March —quien diseñó Puerto Banús, en Andalucía—, Ortiz Mena y Enrique Landa —el arquitecto del proyecto original de Cancún— visitamos la zona por avión, llegamos a Mérida y de ahí nos fuimos de nuevo a Cancún. Recorrimos la zona, vimos las ruinas, era impresionante todo. Se estudió el desarrollo del proyecto, nosotros encargados del soporte de ingeniería. Hicimos unos estudios muy interesantes con el Instituto de Ingeniería donde buscábamos cómo ligar la laguna con el mar. Hicimos unas maquetas inmensas, donde simulamos el mar y la laguna; les metíamos agua para que no se nos estancara; cómo ligar los puentes, en fin, desarrollamos toda la infraestructura de Cancún, el aeropuerto, dónde iban a ir los hoteles. Cuando le presentamos a Echeverría el proyecto de 50 mil habitantes —ahora tiene casi un millón de habitantes— nos dijo que icómo era posible plantear una ciudad de esas dimensiones! Así, Cancún fue realizado por Enrique y Agustín Landa, Fonatur, y nosotros fuimos los consultores; en eso estuvimos trabajando entre 1968 y 1972”.



➤ **¿Qué nos puede decir brevemente sobre el desarrollo urbano?**

“Lo que más me preocupa del desarrollo urbano es que planeamos ciudades y luego el crecimiento las desborda, o no sabemos planearlas; yo estoy convencido de que si seguimos haciendo ciudades horizontales, en el caso de México, ésta no podrá continuar pues ya son enormes los problemas de vialidad, de transporte, de agua, vivienda y recreación. Considero que la ciudad vertical es funda-

mental para el presente y futuro de México. La imagen urbana, a lo que yo le llamo desarrollo urbano, es tratar de desarrollar ciudades verticales, no hablo de 70 pisos, sino de 4 o 5 pisos. Hay que mantener un sano equilibrio entre los habitantes y las zonas verdes.

En el caso del proyecto urbano del segundo piso del Periférico, te puedo decir que data de hace veinte años; fue el señor Emilio Azcárraga Milmo quien lo patrocinó. En ese proyecto se planteaba que se iba a pagar un dólar por usarse, así, se recuperaba la inversión en poco más de veinte años; era un proyecto para inversionistas privados. La idea surgió en una reunión de hacer segundos pisos; invité a diseñadores de vialidades, etc. El concepto es muy claro: traslados cortos abajo, traslados largos arriba, eso es fundamental; se buscó que se dieran ahorros de gasolina, de no tener contaminación y minimizar los tiempos de traslado pues las horas que uno pasa en el tráfico, ¿quién las paga?”

Cabe decir que en el proyecto para los segundos pisos, el ingeniero Serur donó su participación al Gobierno de la Ciudad de México. El diseño y proyecto ejecutivo lo realizó el ingeniero José María Rioboo en colaboración con el Ing. Alberto Buzali.

Un breve recuento

La participación del ingeniero David Serur en obras tanto arquitectónicas como de

ingeniería y desarrollo urbano es impresionante; ha estado presente con Ideurban en trabajos de servicio técnico en diseño estructural, infraestructura, topográficos, control de calidad, en fin, de carácter comercial, por ejemplo, como los de Plaza Universidad, Plaza Satélite y en Perisur. También realizó el diseño estructural y dirigió las obras del Hotel Chapultepec dentro del ámbito de la hotelería, con Juan Sordo como arquitecto; trabajó para la realización del Centro Bancomer con Augusto H. Álvarez. Destaca también el trabajo realizado en 1968 en el terreno estructural, en conjunto con Félix Candela, para el Palacio de los Deportes y para la Alberca Olímpica.

En mancuerna con arquitectos extranjeros, Serur y su equipo han levantado obras tan importantes como el edificio de la Embajada de Japón en México —diseñada por Kenzo Tange, Pedro Ramírez Vázquez y Manuel Rosen—; la Escuela Maguen David en la Ciudad de México —obra del famoso arquitecto canadiense Moshe Safdie— o

el Conjunto Residencial del Bosque y la Torre Libertad, diseñadas por César Pelli —proyectista de las grandiosas Torres Petronas—. En la actualidad Serur con Ideurban están inmersos en los trabajos de la ya mencionada Torre Libertad que alojará, entre otros, al Hotel Saint Regis.



Difícil resulta en este espacio hacer referencia a todas las obras y estudios en los que este destacado personaje de la ingeniería mexicana ha entregado sus conocimientos. En resumen, sin ser exhaustivos, David Serur logró generar junto con un selecto grupo la primera empresa de consultoría como tal en nuestro país; estableció, siempre en grupo, el uso frecuente de análisis dinámico para el diseño mínimo de edificios; contribuyó a la aplicación y empleo de cascarones en cimentaciones y estructuras y ha establecido en la práctica diversas teorías de diseño estructural que se han ido perfeccionando con el paso del tiempo, entre otras muchas acciones. ●